

palabras de Jesús verificadas con el prodigio de su resurrección. Tenemos pues, la misma fe que Tomás, porque tenemos los mismos motivos que él para creer. El Señor Jesús, muerto y resucitado por nosotros, no solo es nuestro Señor y Maestro, sino también nuestro Dios, igual al Padre por su divinidad y semejante á nosotros por su humanidad.

Tercero. *En ella encontramos nosotros nuestra consolación.* "Lo dijo Jesús: porque me has visto, ¡oh Tomás! has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron..." "¿Es posible, Señor, que vos hayáis pensado en nosotros en el día de vuestra gloria, y que disipando la incredulidad de vuestro apóstol, háyais pensado á nuestra consolación, haciendo prevalecer nuestra fidelidad á la suya? No, Señor, yo no os he visto jamás, ni os pido tampoco sobre la tierra un favor tan grande como el de veros; pero lo espero en el cielo.

### PUNTO III.

POR QUÉ MOTIVO APARECE JESÚS A LOS APÓSTOLES INCRÉDULOS, Y NO APARECE Á LOS INCRÉDULOS DE NUESTROS DÍAS.

Primero. *Razones tomadas de la sabiduría que adapta los socorros á las necesidades.* "Otros muchos milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro." "¿Por qué pues tantas apariciones á los apóstoles y tantos milagros en su presencia? Porque después del escándalo de la cruz de que habían sido testigos, tenían necesidad de este socorro. Habían ellos visto á Jesús atado, llevado por los oficiales de la justicia; lo habían visto entre las manos de los verdugos, enclavado en la cruz, y levantado en el aire, entre dos malhechores; lo habían visto sin fuerza, sin defensa, caer debajo del peso de los tormentos y muerto en el oprobio. Una tal vista había hecho sobre ellos una impresión terrible, y no se requería menos que la vista de Jesús resucitado para creer que lo era. Pero no es así de tí, ¡oh incrédulo! tú has nacido de padres cristianos y en medio del cristianismo; á tí se ha hablado de la muerte de Jesús, recordándote al mismo tiempo la historia de su gloriosa resurrección, y enseñándote los motivos de la una y la otra: esta instrucción así dispuesta, bien lejos de escandalizarte, te había llenado desde tu juventud de la idea de las grandezas, de la bondad, de la potencia de Jesús. Tú no has recibido otros escándalos que los que tí mismo has buscado, y que has encontrado en los libros impíos y en las conversaciones libres que habrías debido evitar con horror; y después de esto te vienes á pedir ver milagros? No los prodigaliza de este modo la sabiduría de

Dios. Retirado de las ocasiones de caer y de escandalizarte que has seguido, lee solamente libros buenos, trata solamente con personas honestas, vuelve otra vez á los primeros sentimientos de tu primera instrucción, y verás como para creer no tienes necesidad de nuevos milagros ni de nuevas apariciones.

Segundo. *Razones tomadas de su providencia, que dirige los medios á su fin.* "Estos, pues, se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo Hijo de Dios, y para que creyendo obtengáis la vida en su nombre..." Estaban destinados los apóstoles para ser los predicadores del Evangelio y los primeros testigos de la resurrección. Era necesario que hubiesen visto á Jesús resucitado. La misma incredulidad, bien que culpable, se vuelve en ventaja nuestra. La Providencia nos ha dado tales testigos, cuales nosotros podíamos deseálos, y no los podemos desechar. Para nosotros han dudado ellos, para nosotros han creído, para nosotros han hablado, para nosotros han visto, para nosotros han escrito, para nosotros han muerto. Ahora nosotros estamos destinados á creer sobre un semejante testimonio, y si no creemos somos inexcusables. Pero tú dices, ¡oh incrédulo! tú querías ver como los apóstoles, y preguntas que no ves tú como ellos. Te respondo: porque tú no estás destinado para las mismas funciones que ellos, y que no exige el apostolado mismo en aquellos que ahora predicán el que hayan visto, sino solo que creen á los que han visto. Estás, pues, destinado por la Providencia á creer sin haber visto, para que creyendo así, tengas la vida eterna. ¿No te parece acaso esta suerte bastante digna de tí? ¿No eres tú muy dichoso por estar destinado á un fin tan noble y tan provechoso para tí? ¿Pretendes tú que para hacer cesar tus inquietudes y tus quejas, te trate Dios como ha tratado á sus apóstoles? ¿Pretensión quimérica y digna de mil castigos! Si su incredulidad ha servido á la edificación de la Iglesia, la tuya no sirve sino de escandalizar; á no ser que imitando su fe, te apliques como ellos á reparar el escándalo que nos ocasionado: sin esto tu incredulidad no entrará en el orden de la Providencia sino para el castigo que se le seguirá.

Tercero. *Razones tomadas de su bondad, que tiene cuenta de las buenas disposiciones del corazón, aunque imperfectas.* Amaban los apóstoles con todo su corazón á Jesucristo, estaban adictos á su doctrina, practicaban su ley y vivían en la inocencia. Deseaban que fuese verdad que el hubiese resucitado; si persistieron por tanto tiempo en no creerlo, el motivo fué porque no podían persuadirse una cosa que ellos miraban como su mayor felicidad. Tuvo miramiento el Señor á estas buenas disposiciones de su corazón. El es tan bueno que no puede dejarlos largo tiempo en pena, y aun que por muchos títulos no lo mereciesen, va él mismo á confortarlos y á poner el colmo á su júbilo

lo. Pero tú, estás tú en semejantes disposiciones? Si lo estuvieras, crearías y no pedirías ver. Pero tú estás (confésalo), tú estás en disposiciones del todo contrarias, tú aborrecas á Jesucristo y su doctrina, la pureza de su ley te ofende, y acaso vives en el desorden y en la infamia. Tómate que sea verdad que él haya resucitado, procura confirmarte siempre mas en tu incredulidad, y la sola cosa que te da fastidio, es el no poder vencer todos tus temores, el no poder desarraigar de tu corazón los últimos residuos de la fe que se sembró en él. Y después de esto te atreves á pedir ver á Jesús resucitado? No, no; una tal pretension es irrisoria, es un engaño que te haces á tí y que procuras hacer á los otros; pero un engaño que no te puede tranquilizar, que no puede pacificar tus remordimientos y librarate de los suplicios eternos. ¡Ah! vuelve antes bien á la fe de tus padres y que hasido ya la tuya, y será contigo la paz que Jesucristo dió á sus apóstoles; ella llenará tu alma de una consolación que mucho tiempo há no has podido gustar.

### PETICION Y COLOQUIO.

Señor mio y Dios mio, concededme por la intercesion de vuestro apóstol santo Tomás, que ha merecido sellar su fe con su propia sangre, la gracia de creer como él, de sostener mi fe con mis obras, y si es necesario, de sufrir y morir por ella. Amen.

### MEDITACION CCCLIV.

JESUS SE MUESTRA A SUS DISCIPULOS SOBRE UNA MONTAÑA DE LA GALILEA.

S. Mat., c. XXVIII, v. 16, 10.

—S. Marc., c. XV, v. 15, 10.

Primero. La omnipotencia de Jesús regula el objeto de la misión de los apóstoles. Segundo. La omnipotencia de Jesús promete sostener la misión de los apóstoles. Tercero. La omnipotencia de Jesús ha cumplido las promesas hechas en favor de la misión de los apóstoles.

### PUNTO I.

LA OMNIPOTENCIA DE JESÚS REGULA EL OBJETO DE LA MISION DE LOS APÓSTOLES.

Primero. *En orden á la fe.* "Pero los once discípulos se fueron á la Galilea..." Luego que hubieron acabado los once discípulos de celebrar la Pascua en Jerusalem, se volvieron á la Galilea para volver á emprender sus ordina-

rias ocupaciones. No sabemos cuándo ni cómo les dió Jesús el orden de hallarse en cierto día y en cierta hora sobre una montaña de Galilea que él mismo les señaló; lo que sabemos es, que ellos, y acaso otros muchos discípulos... "fueron al monte señalado de Jesús. Y viéndolo lo adoraron; pero algunos quedaron dudosos..." Era esta duda de imaginación, no del todo libre, y que bien presto debía disiparse. Adoremos al Salvador juntamente con los apóstoles, creamos sin dudar y escuchemos con respeto las palabras que está para decirles... "Y Jesús acercándose les habló diciendo: se me ha dado toda la potestad en el cielo y en la tierra..." Jesús ha entrado en la posesion de esta omnipotencia que su Padre le ha dado por medio de su resurrección. La tiene en el cielo para subir á él y sentarse á la diestra de Dios su Padre, para entrar desde el cielo el Espíritu Santo á la tierra, para llevar al cielo sus miembros y hacerlos reinar con él. La tiene sobre la tierra para fundar en ella su Iglesia, protegerla, extenderla y perpetuarla, para sujetar á sí las naciones, convertir los pecados y santificar las almas, para venir á ella al fin del mundo á juzgar los vivos y los muertos y dar á cada uno según sus obras. ¡Oh potencia adorable, oh potencia amable! Consolémonos que esté puesta en las manos de Jesús que ha muerto por nosotros y que no desea otra cosa que emplearla en nuestro bien... "Andad, pues (continuó Jesús), instruid todas las gentes... Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á todos los hombres..." A todas las criaturas, á todos los pueblos, sin exceptuar, como otras veces, los gentiles y los samaritanos. Comprendían muy bien los apóstoles que esta orden no debía ya ser ejecutada luego al punto, que tenían necesidad primero de recibir el Espíritu Santo que se les había prometido, y que cuando lo hubiesen recibido, entenderían de él el momento y la manera de ejecutar las órdenes de su Maestro. Luego todas las naciones del mundo han sido llamadas á la fe del Evangelio, y el Evangelio habría sido conocido de ellas si las naciones mismas no se hubiesen opuesto á su felicidad. Pero la misión de los apóstoles dura todavía. Lo que no han podido hacer por sí mismos, se ejecuta todos los días por sus sucesores, según los santos y eternos decretos de una providencia impenetrable. En cuanto á nosotros, que hemos tenido la felicidad de nacer en una nación que ha recibido la fe del Evangelio, que hemos sido instruidos en esta fe y que se nos ha explicado todos los dogmas, ¿cuál debe ser nuestro reconocimiento? ¿qué cuidado no debemos tener de conservar y de hacer fructificar esta fe, para que no nos sirva un día de confusion, sino que nos procure aquella gloria eterna que nos prometió? Segundo. *En orden á los Sacramentos.* "Bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y

del Espíritu Santo. . . .” He aquí la forma del bautismo y el compendio de los principales misterios de la fe. Es costumbre de los católicos repetir frecuentemente estas palabras, principalmente al principio y al fin de sus acciones. No omitamos una tan santa práctica, que dirige nuestra intención, santifica nuestra acción, trae sobre nosotros la bendición de Dios, nos pone en su presencia y excita nuestro amor, nuestra fe y nuestra confianza en él. . . . El Salvador habla solo del bautismo, como el Símbolo también habla solo de este sacramento, porque este sacramento es como la puerta de los otros; él solo absolutamente necesario, ó en efecto ó en deseo. Luego que los cristianos han entrado una vez en la Iglesia por el bautismo, esta tierna madre los abre sus tesoros y los instruye en lo que pertenezca á los otros sacramentos y en la manera de prepararse á recibirlos. . . . “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; pero el que no creyere, será condenado. . . .” Se comprende muy bien que esta sentencia del Salvador, como también el orden de enseñar antes de bautizar, no mira ya á los niños, sino solamente á los adultos que están en estado de creer y de ser instruidos. . . . He aquí la salud, el mayor de todos los bienes, que ha venido á hacerse bien fácil y bien cómodo de adquirirse. . . . ¡Qué desgracia no querer creer para ser bautizado! ¡qué mayor desgracia aun haber sido bautizado y no creer! Pero la mayor de todas las desgracias y la mas grande de todas las necesidades, es haber sido bautizado, creer, y contradecir la propia fe con las operaciones, vivir y morir en pecado mortal, y verse condenado con el bautismo y con la fe. ¡Ah! no permitas, ¡oh Salvador mio! que me suceda jamás una tan grande desventura. . . . He sido bautizado y creo con todo mi corazón. Concedeme la gracia de regular mi vida segun mi fe, para obtener la salud que habéis prometido á mi fe.

Tercero. *En orden á las costumbres.* “Enseñándoles á observar todo lo que yo os he mandado. . . .” El término es expresivo. . . . *todo. . . .* Esta palabra incluye *todo*, la moral, los ritos, la disciplina; no solo lo que se saca de la Escritura; sino también de la tradición porque san Juan observa como ya hemos visto, que no han sido escritas todas las cosas. Ahora nosotros no podemos aprender sino de los apóstoles, todo lo que Jesucristo les ha prescrito, ó sea durante su vida mortal ó sea después de su resurrección, y nosotros no podemos saber sino por medio de la Iglesia y de los sucesores de los apóstoles, lo que los apóstoles han enseñado como no prescrito por Jesucristo. Esto depósito de leyes y de reglamentos se ha confiado á la Iglesia. La Iglesia misma ha recibido de Jesucristo la potestad de regular muchas cosas, y la obligación de obedecer á la Iglesia es una de las principales cosas que Jesucristo ha prescrito.

Practicemos, pues, la moral de Jesucristo como nos la explica la Iglesia. Observemos los ritos que la Iglesia ordena. Conformémonos á la disciplina que ella exige, y abracemos todos estos objetos sin temor de engañarnos.

## PUNTO II.

LA OMNIPOTENCIA DE JESUCRISTO PROMETE SOSTENER LA MISION DE LOS APÓSTOLES.

Primero. *Con su presencia.* “Y mirad que yo estoy con vosotros por todos los días hasta la consumación del siglo”. . . . Presencia real en la eucaristía contra nuestras enfermedades, presencia de protección contra las persecuciones y los cismas, presencia de enseñamiento y de dirección contra los errores y las herejías, presencia continua y sin interrupción, perpetua y sin fin. Con que mientras subsistirá este mundo, no habrá jamás un día en que se pueda decir que Jesús haya abandonado la Iglesia, en que se pueda decir que la Iglesia haya debido ceder, haya caído debajo, haya desaparecido, haya enseñado el error. Nosotros tenemos una experiencia de mas de diez y ocho siglos. Esta sola promesa de Jesucristo confunde todas las herejías y las prevendría todas, si la omnipotencia de Jesucristo y la verdad de sus promesas no encontrasen dudas é infidelidad en muchos.

Segundo. *Con la operacion interna por medio de su gracia.* “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; pero el que no creyere, será condenado. . . .” ¡Ómo creer sin el poderoso socorro de la gracia, mientras tantas y tan violentas pasiones en nuestro corazón nos apartan del creer. . . . Pero la omnipotencia de Jesucristo y de su gracia ha quitado todo los obstáculos, ha triunfado de los corazones mas duros, ha fortificado los mas débiles y ha humillado los mas soberbios. . . . “(Así como) el que creará será salvo, el que no creará será condenado. ¿Por qué condenado si no ha podido creer, si no ha tenido la gracia de poder creer? ¡Ah! No nos engañemos ni busquemos modos de justificar nuestra infidelidad. La omnipotencia de Jesucristo y de su gracia en nada se diferencia de la omnipotencia de Dios; ahora la omnipotencia de Dios subsiste, aun cuando nos deje la libertad y la eleccion de nuestras acciones que las hace dignas de alabanzas ó de vituperio, de salud ó de condenacion. Ninguno puede, se dice, formarse una idea adecuada de la omnipotencia y grandeza de Dios. No; pero podemos formarnos una idea sobre la doctrina de la Iglesia. El impio se forma una idea falsa de la grandeza de Dios cuando piensa que Dios es demasiadamen-

1 Véase la nota al fin de esta Meditación.

te grande para ingerirse en lo que sucede aquí en la tierra. Se forma una falsa idea de su justicia cuando piensa que él es demasiadamente bueno para castigar eternamente. Así el hereje se forma una falsa idea de la omnipotencia de Dios cuando piensa que ella no puede subsistir con nuestra libertad, ó cuando da el nombre de libertad á una necesidad inevitable. Se forma una idea falsa de la justicia de Dios cuando piensa que Dios castigará al hombre por una acción mala que no ha podido evitar ó que lo castigará por causa del pecado de Adán. Todas estas falsas ideas están condenadas por la Iglesia, y el que no escucha á la Iglesia, que las condena, no cree, *el que no creará será condenado.* Aquellos, pues, que no habrán oído hablar del Evangelio, lo que se llama infidelidad negativa, serán condenados por los pecados que habrán cometido contra su conciencia; pero no ya por no haber creído al Evangelio ó por no haber oído hablar de él, pues que esto no dependía de ellos.

Tercero. *Con su operacion externa por medio de los milagros.* “Y estos milagros acompañarán á los que habrán creído en mi nombre echarán los demonios, hablarán lenguas nuevas, manejarán las serpientes, y si habrán bebido alguna cosa mortífera, no les hará mal; impondrán las manos á los enfermos y sanarán. . . .” Se necesitaba la omnipotencia de Jesucristo, para hacer una tal promesa. No la ha hecho jamás legislador alguno. Ningun engañador, ningun notario, ningun filósofo la ha hecho jamás. Nosotros no decimos solamente, que ninguno de ellos ha ejecutado tal promesa, sino tambien que ninguno de ellos la ha hecho jamás; porque á no ser que quiera desacreditarse y hacerse del todo despreciable, es necesario para hacerla, estar bien seguro de poderla cumplir, y era necesario que el evangelista mismo haya estado bien seguro de que la promesa se habia cumplido, para haberse animado á ponerla por escrito. ¡Oh omnipotencia de Jesús; los hombres no pueden contradeciros! ¡Oh santa religion! pueden muy bien perderse los hombres, pero no podrán jamás destruirse.

## PUNTO III.

LA OMNIPOTENCIA DE JESÚS HA CUMPLIDO LAS PROMESAS QUE HA HECHO EN FAVOR DE LA MISION DE LOS APÓSTOLES.

“Y el Señor Jesús, luego que hubo hablado con ellos, fué elevado al cielo (como dentro de poco veremos) y está sentado á la diestra de Dios. Y ellos anduvieron, y (después de Pentecostés) predicaron por todas partes cooperando el Señor, el cual confirmaba su palabra con los milagros que les seguían. . . .” A esto el incrédulo hace las siguientes objeciones.

Primero. *La falsedad de esta suerte de relaciones.* El no se empeña en mostrar la falsedad de esta, no saldrá bien con su empresa, pero dice: *todas las religiones se precian de tener milagros, se pone sobre el papel lo que se quiere.* Respondo que no hay alguna otra religion sino la cristiana que se precie de haberse establecido y de haber traído á sí numerosos pueblos por medio de la grandeza, multitud y evidencia de sus milagros. Si en la historia de las otras se halla algun hecho prodigioso, digo, sin examinarlo aqui, que estos hechos no han establecido de modo alguno estas religiones, no han empeñado á algun pueblo á abrazar estas religiones y no han sido propuestos como un motivo para abrazar estas religiones. La sola religion cristiana ha propuesto sus milagros como un motivo de creer, y se gloria de haber convertido así los pueblos y los reyes con la fuerza de sus milagros. Este es un hecho incontrastable. *Se pone sobre el papel que se quiere. . . .* Si se ponen sobre el papel hechos públicos de ninguno vistos, hechos milagrosos cuya falsedad es conocida de todo el mundo, el escritor se deja burlar y se hace despreciable. Ahora el mundo no se burla ni se ha burlado de los hechos milagrosos del cristianismo; no los ha despreciado, los ha creído, pues que se ha hecho cristiano; luego estos hechos son verdaderos. La prueba sacada de los milagros es eficaz pero peligrosa. Si los milagros son verdaderos, ella establece todas las cosas, pero si son falsos todo la destruye; y he aquí por que la religion cristiana ha tenido el valor de apoyarse en los milagros y traerlos en su prueba.

Segundo. *La imposibilidad de creer sin ver los milagros.* El incrédulo dice: *Si hubiese yo visto los milagros que se cuentan, creería; pero no puedo creer sin verlos. . . .* Te condenas por tí mismo, ¡oh incrédulo! Tú dices que no puedes creer sin ver los milagros; luego el mundo que ha creído, los ha visto. Si los primeros cristianos no hubiesen visto los milagros no habrían podido creer, no habrían podido mas que tí y aun menos que tú, porque no podria decirseles como á tí, que habia habido milagros antes que ellos que probaban la verdad de la religion cristiana. Si no hubiesen visto la verdad de los milagros que se cuentan, habrían visto su falsedad y no habrían abrazado una religion que habrían visto fundada solamente sobre la mentira, y no solo sobre la mentira, sino tambien sobre la maldad, sobre la impostura y sobre la impiedad d. Bien lejos de abrazar una tal religion, la habrían tenido en horror y execración: ahora ellos la han abrazado, respetado y amado hasta morir por ello; con que habian visto los milagros que se cuentan, y si los han visto, estos milagros fueron hechos, y la prueba que de estos se alegaba entonces en favor del cristianismo, subsiste todavía y subsistirá eternamente. Si tu no puedes creer sin ver milagros, tú que has nacido en me-

dio del cristianismo y de padres cristianos, tú que puedes vivir tranquilo y con honor en la profesión del cristianismo, tú que no has profesado alguna otra religión cuyos lazos hayas debido romper y cuyos prejuicios hayas debido combatir, ¿cómo quieres tú que los primeros cristianos, que se hallaban en una postura del todo contraria, hayan podido creer si no han visto los milagros que se dice se habían hecho? El mundo es cristiano, no ha sido siempre tal, sino que se ha hecho, ha creído los milagros de la Historia santa; si con todo esto se puede suponer que estos milagros son falsos, se podrá también suponer que haya habido un siglo en que los hombres ni hayan tenido ojos para ver, ni lengua para hablar, ni oídos para oír, ni discreción para juzgar. Una religión que se funda sobre milagros y que no tiene alguno, no puede ser creída: la religión cristiana se funda sobre milagros y es creída; luego ella los tiene.

Tercero. *La credulidad y la imbecilidad de los siglos pasados.* Esta palabra se dice presto; pero trescientos años de persecuciones sangrientas no prueban un exceso de credulidad, y las apologías que nos quedan de los primeros cristianos, las obras de los padres de la Iglesia, los libros mismos de la santa Escritura, no serán jamás una prueba de imbecilidad. Por poco que se conozca el hombre, se halla en muchas cosas de una credulidad nimia y débil; pero es en las cosas conformes á sus prejuicios, en las cosas que lisonjean sus sentidos, sus pasiones, su orgullo, su malignidad, su interés y su placer, y sobre este principio justamente se han establecido todas las falsas religiones y la misma incredulidad. Pero cuando se trata de creer un Dios de pureza, de una santidad infinita; cuando se trata de volverse á él por medio de la penitencia, de practicar obligaciones tan penosas y tan esenciales como son las que el Evangelio impone cuando se trata de creer misterios tan incomprensibles como son los que la fe enseña, entonces se halla en el corazón del hombre solamente dureza, indecisión, repugnancia. Si á esto añades la novedad aparente de la religión que seguías y que todo el mundo sigue al rededor de tí, si á esto añades la infamia, la pérdida de los bienes, los tormentos y la muerte á que te expone la profecía de esta nueva religión, nosotros decimos que por grandes que sean tu credulidad ó imbecilidad, no bastarán para hacértela abrazar. No, no; si Jesucristo no hubiese cumplido sus promesas, si no hubiese cooperado con su gracia al celo de sus apóstoles y no hubiese confirmado su predicación con toda suerte de milagros, el mundo sería todavía pagano é idolatra; pero por la omnipotencia de Jesucristo él es cristiano.

## PETICION Y COLOQUIO.

Si, ¡oh Señor! á vos solo sea dada la gloria, y

á todos los que creen en vos sea dado el reino, la salud y la bendición eterna. Amen.

## EXPLICACION

SOBRE ESTA PALABRA DE SAN MATEO: USQUE AD CONSUMMATIONEM SAECULI.

La palabra *saeculum*, siglo, cuando está sola y no se pone en la preposición *in*, para que quiera decir *in aeternum*, significa en la lengua original este mundo presente, la duración de este mundo; por esto se debe traducir *hasta la consumación del siglo*: esta expresión sería muy equívoca, así en la lengua francesa como en la española. Si se quiere conservar el número singular que está en el texto latino, es necesario traducir: *hasta la consumación del mundo*; si se quiere conservar la palabra *siglo*, es necesario ponerla en plural y traducir: *hasta la consumación de los siglos*. Esta es la manera de traducir este paso, por ser mas exacta y mas usada. Y nosotros hemos hecho esta nota solo para justificar la fidelidad de esta traducción. Sería, pues, ó querer engañarse á sí mismo ó engañar otros, el pretender que esta promesa de Jesucristo comprendiese solamente el espacio de un siglo ó de cien años. Si aquí se tratase de una promesa que solamente debiese extenderse al fin de un siglo, no solo el evangelista no se habría servido de la palabra *siglo*, sino mucho menos de la palabra *consumación*. . . . Si los impíos quieren hacernos objeciones sacadas de la sagrada Escritura, deberían por lo menos, como los herejes, aplicarse al estudio de las lenguas.

## MEDITACION CCCLV.

JESUS SE MANIFIESTA A MUCHOS APOSTOLES SOBRE LA RIBERA DEL MAR DE TIBERIADES EN GALILEA.

S. Juan, c. XXI, v. 1, 14.

Primero, del orden que Jesucristo ha establecido en la predicación evangélica; segundo, del éxito feliz dado á la predicación evangélica; tercero, de la consolación que Jesucristo hace encontrar en la predicación evangélica.

## PUNTO I.

DEL ORDEN QUE JESUCRISTO HA ESTABLECIDO EN LA PREDICACION EVANGÉLICA.

Primero. *La unión.* Después se manifestó de nuevo Jesús á los discípulos en el mar de

## PUNTO II.

DEL ÉXITO FELIZ DADO Á LA PREDICACION EVANGÉLICA.

Tiberiades, y se manifestó de este modo. Estaban juntos Simon Pedro y Tomás, por sobrenombre Dídimo, y Natanael, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos del Cebedeo, y otros de sus discípulos. . . . Quiso Jesús renovar á la presencia de estos siete discípulos el milagro de la pesca que ya había obrado en presencia de tres de ellos. Esta pesca, como la primera, era figura de la predicación evangélica; pero figura tanto mas notable y tanto mas expresiva, cuanto mas próximo estaba el tiempo de reducirla á efecto. Nosotros hallamos aquí practicado lo que Jesús ha prescrito en palabras á sus discípulos. Aquí vemos á primera vista la unión tan frecuentemente recomendada por Jesucristo: *estaban juntos* con Pedro. Fuera de esta unión no hay pesca milagrosa, no hay milagros, no hay conversiones.

Segundo. *La subordinación.* Les dijo Simon Pedro, voy á pescar. Le respondieron, vamos también nosotros contigo; partieron y entraron en una barca. . . . Todo se hace aquí bajo la dirección y orden de Pedro. El es el que propone la pesca, el que la emprende y el que convida á ella á los otros con su ejemplo; á su insinación se rinden los otros, siguen su ejemplo, se ponen bajo su dirección, salen con él y entran en su barca. Todo esto nos muestra la subordinación que debe reinar en todos los estados y subir por grados hasta la cabeza visible de la Iglesia, y por ella hasta Jesucristo, de quien es vicario sobre la tierra.

Tercero. *El trabajo.* Y aquella noche nada cogieron. Y habiéndose hecho de día se puso Jesús sobre la ribera; pero los discípulos no conocieron que fuese Jesús. Y les dijo Jesús: hijos tenéis algo de pan que comer? Le respondieron que no. . . . Trabajo necesario: Dios podrá hacernos vivir y salvar nuestras almas sin exigir nuestro trabajo; pero su providencia lo ha ordenado de otro modo. Así como hay algunos hombres que según su condición trabajan para vivir ellos mismos y hacer vivir á otros, quiere también que los ministros de la Iglesia trabajen para salvarse á sí mismos y para salvar á los otros. Trabajo penoso para toda la noche y con perjuicio del reposo. Trabajo industrial en el tiempo mas propio para que salga bien y se logre. Trabajo muchas veces infructuoso: si se pregunta á un ministro del Evangelio después que ha trabajado mucho, ¿habéis hecho algun fruto? podría responder muchas veces como los apóstoles: no. ¿Y es acaso por culpa suya? El lo debe temer; pero las mas veces es culpa nuestra, y entonces su trabajo es infructuoso, no para él, sino para nosotros, y no solo infructuoso para nosotros, sino también formidable; porque mientras el ministro será recompensado por sus trabajos, nosotros seremos castigados por haber correspondido tan mal á ellos.

Primero. *Por la presencia de Jesucristo.* "Y habiéndose hecho de día, se puso sobre la ribera. . . ." Sin su presencia, sin el socorro de su gracia, ninguna cosa se puede hacer que sea útil á la salud. Nosotros estamos en este mundo como en una noche oscura y sobre un mar proceloso y alterado. Nosotros nos perdamos si no somos socorridos, y los que quisiesen salvar á los otros, perecerían igualmente con ellos. Pero Jesús está sobre la ribera, él está en la estable seguridad de su gloria, desde donde manda á toda la naturaleza, disipa las tinieblas y da la fuerza aun á lo que es mas débil. Con que en todo lo que emprendamos ó sea para la salvación de los otros, imploremos su socorro y pongamos toda nuestra confianza en él.

Segundo. *Por la obediencia.* "Y les dijo: echad la red á la parte derecha de la barca y hallareis. La echaron, pues, y no podían ya tirarla por la gran cantidad de peces. . . ." Tal es el éxito de la obediencia. Los apóstoles no pusieron dificultad sobre lo que Jesús les había dicho, ni se atrevieron á decir ¿por qué ha de ser á la mano derecha y no á la izquierda? Obedecieron con simplicidad, hicieron lo que les decía y el éxito coronó su obediencia. Este amaestramiento no es solamente para los ministros del Evangelio, sino que mira también á todos los hombres. La obediencia á las leyes, al soberano, á los superiores y á las obligaciones del propio estado, es la primera virtud que debe regular todas las otras y á la que deben ceder nuestros gustos y nuestras repugnancias, nuestros placeres y nuestras mismas devociones.

Tercero. *Por la rectitud de la intención.* Permitásenos dar este sentido alegórico á esta palabra del Salvador: "echad la red á la parte derecha. . . ." Aunque el éxito de la predicación no dependa de las disposiciones del misterio, ello es cierto que él no ejercita este santo misterio con una recta intención, no solo se pierde á sí mismo sino que también hace poco ó ningún bien en las almas. Apliquemos también esto á nuestra particular conducta. La rectitud de intención haría buenas y meritorias muchísimas acciones que hacemos todos los días y que por sí mismas son indiferentes, y al contrario, el defecto de rectitud de intención, hace que nuestras buenas acciones y aun las mejores, se queden indiferentes y sin mérito, y que muchas veces también vengan á ser malas y dignas de castigo. Vosotros trabajáis, vosotros hacéis buenas obras, vosotros queréis acumular méritos para la eternidad; tenéis razón; pero si en lo que hacéis buscáis vuestro placer, vuestra satisfacción, vuestro tem-

poral interés, la vista y la estima de los hombres, si no obráis por Dios y por su gloria, ¿qué es lo que vosotros hacéis? Vosotros echáis la red á la parte siniestra y nada cogereis. "Echad la red á la parte derecha y encontraréis."

## PUNTO III.

DE LA CONSOLACION QUE JESÚS HACE ENCONTRAR EN LA PREDICACION EVANGÉLICA.

Primero. *La primera es conocer á y Jesús acercarse á él.* "Dijo por esto á Pedro aquel discípulo amado de Jesús: el Señor es. Y Simon Pedro oyendo que es el Señor, se puso la túnica (porque él estaba desnudo) y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca (porque no estaban muy lejos de tierra, sino como doscientos codos) tirando la red con los peces..." Los discípulos no sabían al principio que fuese Jesús el que les hablaba; pero cuando al tirar la red la advirtieron llena, reconocieron al Señor. Al obedecer, al empezar á trabajar por la salud de las almas, no se conoce siempre que Jesús está presente; pero cuando se ven los frutos que obra su gracia en las almas entonces se conoce, y este conocimiento llena los operarios evangélicos de consolación y de amor. Bendicieron ellos al Señor, se humillan delante de él y se unen á él. Fue san Juan el que primero conoció á Jesús, fué san Pedro el que primero se acercó á Jesús. Hay dos caminos para ir á Jesús. El uno extraordinario, que no conviene vituperar ni pretender imitar, el otro ordinario, que es para el mayor número y con el que es necesario contentarse. El tierno amor que Juan tenía á Jesús, fué el que se lo dió á conocer, el ardiente amor de Pedro fué el que le hizo echarse á nado para llegar al Señor. ¡Ah! cuando encenderá nuestro corazón, iluminará nuestro espíritu y animará nuestras acciones una centella de este amor tierno y ardiente? Pidámosla por la intercesión de estos dos grandes apóstoles.

Segundo. *La segunda es ver los milagros de su providencia.* Primero, en favor de los operarios evangélicos. "Y cuando llegaron á tierra, vieron brasas puestas y un pez sobre ellas y pan..." Este milagro era para confirmar lo que Jesús había dicho á sus apóstoles, que en el ejercicio de sus funciones no debían tener cuidado de las cosas necesarias á la vida, que la Providencia proveería y nada les faltaría. Este milagro se perpetúa. Segundo, en favor de las almas. "Les dijo Jesús: traed aquí de los peces que habeis cogido ahora..." Esto les dió ocasión de ver la pesca que habían hecho. "Fue

1 Como ciento y diez varas.

Simon Pedro (á la barca para desatar la red que estaba á ella), y tiró á tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes..." Venid, apóstoles, y mirad en esta pesca los frutos abundantes de vuestro apostolado. Venid provincias, reinos y pueblos diversos que profesáis el cristianismo, mirad en esta pesca la imagen de vuestra conversión á la fe y no ceséis de dar al Señor los humildes agradecimientos. Tercero, en favor de su Iglesia. "Y si bien eran tantos, la red no se rompió..." No obstante la multitud y diversidad de pueblos que han entrado en la Iglesia, la fe no se ha variado, no se ha mudado en todos los tiempos y entre tantos pueblos diversos, la fe es una y entera... Si algunas naciones han salido fuera de la Iglesia por la herejía y por el cisma, es una grande desventura para ellas; pero no se ha roto por esto la red que está en mano de Pedro. La fe de Pedro es aun la misma y subsistirá la misma hasta la fin de los siglos, como también el orden que Jesucristo ha establecido en su Iglesia para la conservación de la fe, de la jerarquía y de la disciplina.

Tercero. *La tercera es de comer con él.* "Les dijo Jesús: venid, comed. Pero ninguno de los que comían se atrevió á preguntarle ¿quién eres tú? sabiendo que era el Señor. Llegó, pues, Jesús y tomando el pan, se les da, y lo mismo hizo con el pez. Así ya por la tercera vez se manifestó Jesús á sus discípulos después que resucitó de entre los muertos..." Jesús y sus apóstoles se alimentan deliciosamente de la conversión de las almas y de su adelantamiento en la piedad, y esto justamente significa el pez de su pesca que Jesucristo les hizo traer; pero sin esperar el éxito de ellos, les tiene Jesús preparadas delicias seguras que les hace gustar, y esto puntualmente significa el pez preparado sobre la ribera. Finalmente, sabemos con qué pan fortifica el nuestra debilidad y alimenta nuestra alma. "Tos á nosotros el comercio como los apóstoles, con una fe respetuosa. ¿Por qué le preguntamos nosotros quién sois vos? ¿Por qué desearíamos nuevas pruebas de su presencia? no sabemos que él es el Señor? La fe nos lo enseña; esto basta. Acaso nos lo dice también nuestra propia experiencia, la dulzura que experimentamos al recibirlo, y este es un exceso de bondad que debo confundirnos."

## PETICION Y COLOQUIO.

Hacedme, ¡oh Jesús! gustar las dulzuras de vuestra divina presencia en la sagrada mesa, á que queerais dignaros admitirme, hasta que participe del convite que me habeis preparado en

1 La primera vez el día de resurrección y ocho días después, lo que san Pablo cuenta por una sola aparición; la segunda vez sobre la montaña de Galilea.

vuestra gloria. Conservad, ¡oh Dios mio! en los pastores que gobiernan vuestra Iglesia, el amor del Evangelio y la sumisión á vuestras órdenes. Infundid en los pueblos las disposiciones necesarias para aprovecharse de los trabajos de su ministerio. Amen.

## MEDITACION CCCLVI.

CONTINUACION DE LA APARICION DE JESUCRISTO SOBRE LA RIBERA DEL MAR DE TIBERIADES.

San Juan, c. XXI, v. 13 25.

Primero, Jesús establece á san Pedro cabeza visible de la Iglesia; segundo, Jesús anuncia á san Pedro la muerte de la cruz; tercero, Jesús llama aparte á san Pedro.

## PUNTO I.

JESÚS ESTABLECE Á SAN PEDRO CABEZA VISIBLE DE TODA LA IGLESIA.

Jesús encuentra en san Pedro un amor como el lo deseaba para encargarle el cuidado de su Iglesia.

Primero. *Un amor humilde.* "Y cuando hubieron acabado de comer, dijo Jesús á Simon Pedro: Simon hijo de Juan, ¿me amas tú mas que estos me aman?...?" Le dijo: ciertamente, Señor; tú sabes que yo te amo. Dijo: apacienta mis corderos..." San Pedro no dice, yo os amo mas que estos. Esta es observación de san Agustín. Si dice *ciertamente*, esta palabra es solamente sobre la pregunta del amor, no sobre la comparación... "Ciertamente tú sabes que yo te amo..." Si el Salvador le hubiese hecho esta pregunta en el cenáculo, no habría dudado en responder que lo amaba mas que todos los otros. Lo dijo también equivalentemente sin ser preguntado; pero su experiencia, pero su caída le habían enseñado á ser mas circunspecto, á desconfiar siempre de sí mismo y á no preferirse jamás á alguno. ¡Ay de mí nosotros no tenemos humildad! ¡Qué maravilla, pues, si damos tantas caídas! Entre tanto de nada nos aprovechamos; el orgullo crece en nosotros á la medida que se multiplican los motivos de nuestra humillación..." Jesucristo empezó á confiar el cuidado de su rebaño á este divino amor... Aca-

1 Juan y Jona son aquí una misma cosa.

2 Esta es la explicación mas natural, la mas común y la que da san Agustín. Otros traducen *¿me amas tú mas que lo que amas á estos?* Pero esta preferencia sería de poca consecuencia.

so vosotros estais en un estado que exige mucha santidad, perfeccion y amor. Preguntad, pues, á vuestro corazón. ¿Corresponde por ventura vuestro amor para Jesús á la santidad de vuestro estado? Guardaos de preferiros á alguno. Reconoced al contrario con confusion que hay muchos en estados inferiores que tienen mas amor de Dios que vosotros. ¿Pero finalmente podéis dar este testimonio de que amais á Jesús? Pues decidlo con todo el ardor de que sois capaces: "Ciertamente, Señor, tú sabes lo que yo te amo..."

Segundo. *Un amor perseverante.* "Dijo segunda vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas tú?...?" Jesús dejó la comparación que había puesto en la primera pregunta para probar la humildad de su discípulo... Y le dijo (como la primera vez): ciertamente, Señor, tú sabes que yo te amo... Dijo, apacienta mis corderos..." Esta segunda pregunta es para darnos á entender que nuestro amor á Jesús debe ser firme, constante y perseverante, que no basta decir en un momento de fervor: Dios mio, yo os amo; este amor debe arder continuamente en el corazón. La observancia de la ley, y la práctica de las buenas obras son el alimento que sustenta y con que se conserva este sagrado fuego, y las santas inspiraciones son el soplo que lo enciende. Este acto de amor repetido con tanto ardor, mereció que el Señor repitiese á san Pedro el orden de apacentar sus corderos, y lo confirmó de tal manera en el empleo que le daba de extender sus cuidados á todos los fieles de su Iglesia.

Tercero. *Un amor penitente.* "Le dijo por tercera vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas tú? So contristó Pedro porque le había dicho la tercera vez, ¿me amas tú?...?" Pedro acostumbrado después de su caída á desconfiar de sí mismo, desconfió en este punto de su propio corazón; pero se acordó principalmente de que había negado tres veces á su Maestro, y esta memoria lo llenó el corazón de amargura. Era de hecho esta triple negación la que el Señor lo quiso hacer expiar con este acto de amor repetido tres veces... Esta fué toda la represión que Jesús le dió por su pecado, esta fué toda la penitencia que le impuso. ¡Hubo jamás una bondad semejante á la de Jesús? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, el pasado y el porvenir. Tú conoces que yo te amo..." "Le dijo (Jesús): apacienta mis ovejas..." Después de este momento de mortificación, colma Jesús al discípulo penitente de sus mas señalados favores. No son ya solamente sus corderos los que le encomienda, sino también sus ovejas las madres de los corderos; no son solamente los simples fieles los que entrega á su cuidado, sino también los pastores mismos, sobre los que debe extender su pastoral vigilancia. Así cumple Jesús la promesa que había hecho de darle las llaves del reino de los cielos, esto es, la administración general de toda su Iglesia, pa-

ra tener en ella su vicario sobre la tierra. Así lo pone en estado de cumplir el orden que le dió cuando le dijo: "Y tú una vez convertido confirma tus hermanos." El cuidado que Jesucristo impone á san Pedro, es la recompensa de su amor, y el cuidado que Pedro tomará para cumplir su empleo, será una prueba de su amor. Este grande empleo se confia, no al amor inocente de san Juan, sino al amor penitente de san Pedro, y tambien se le confia solamente en el tiempo de su penitencia y de su conversion, para que lo ejercite con la dulzura que le deben inspirar una tal circunstancia y una tal memoria. ¿Cuántos golpes de sabiduría y de bondad se hallan unidos en lo que aquí hace Jesús? ¿Podremos nosotros no amarlo?

## PUNTO II.

## JESÚS ANUNCIA Á SAN PEDRO LA MUERTE DE CRUZ.\*

Consideremos aquí tres estados del hombre. Primero. *La juventud.* "En verdad, en verdad te digo, cuando eras joven te ceñías el vestido y andabas donde querias..." Un cuerpo vigoroso, sano, ágil, libre en sus movimientos y que no tiene necesidad de socorro ajeno; capaz de hacerlo todo y de resistir á todo, que no teme ni las fatigas del día ni las viglias de la noche, ni las incomodidades de los viajes, que no se resiente ni de la diversidad de los alimentos, ni del temperamento del aire, ni del rigor de las estaciones; he aquí por lo ordinario la propiedad de la juventud. Edad afortunada, si comprendieses que tales dotes son dones de Dios, y si los emplease en su servicio y segun el orden de su providencia. Comprendedlo si estais aun en ella y no temais que se pase muy presto, sino solamente que no la empleais bastante bien. Si la habeis ya pasado, no la envidieis á la juventud; pues que el Señor os la dió como á ellos, no tengais otro sentimiento sino solo de las culpas que en ella habeis cometido, y dad gracias á Dios que os quede aun edad en que podeis hacer penitencia, empleándola mejor que la pasada.

Segundo. *La vejez.* "Pero cuando ya serás viejo extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará donde tú no quieras..." Suspendamos por un momento el ver en qué sentido dice estas palabras el Salvador, para considerar en ellas las dolencias de la vejez ó de la enfermedad, en cualquiera edad que ella venga. No podemos ayudar de nosotros mismos, depender en un todo del socorro ajeno y de la voluntad de otro, vernos incapaces de algun trabajo, de alguna ocupacion y aun de algun divertimento, he aquí en gene-

3 S. Luc., c. XXII, v. 32.

ral el miserable estado á que nos reduce la vejez ó la enfermedad. ¡Y en este estado, qué relaciones dolorosas se hacen, qué fastidio se experimenta en la soledad, qué náusea en la compañía, cuántas precauciones se usan en el beber, en el comer y en todo lo que se hace; qué afanes en el alma, qué dolores en el cuerpo! ¡Oh estado de sufrimiento y de humillaciones en que somos á los ojos de los hombres un objeto de compasion, y tambien frecuentemente un objeto de olvido ó de desprecio; pero á los ojos de la fe, estado de remedio y de penitencia, de purgatorio y de satisfaccion! Jóvenes, respetad la vejez; viejos, santificadla. Jóvenes, no os fieis de llegar á la vejez; viejos, pensad que estais ya en el término y que ya no podeis dar un paso hácia atrás.

Tercero. *La muerte.* Ahora, esto lo dijo indicando con qué muerte habia de glorificar á Dios. Este cadáver que se le debia poner, significaba las ataduras con que seria estrechado, la violencia que se le debia hacer, indicaba la repugnancia de la naturaleza, que siempre se siente, aunque sea por una muerte que se desea y que el Señor quiso experimentar él mismo. Finalmente, sus manos que debia extender, indicaban la cruz en que debia ser clavado. ¡Oh afortunado apóstol! Veste aquí seguro de tres cosas que nosotros igualmente ignoramos, del tiempo de tu muerte, de la vejez; del género de tu muerte, de la cruz; de tu perseverancia hasta la muerte, morirás por la gloria de Dios y por la fe. De hecho san Pedro murió en cruz, como convenia al vicario de Jesucristo; pero el humilde discípulo, juzgándose indigno de morir como su Maestro, pidió ser crucificado con la cabeza abajo, como se le concedió. ¡Y nosotros con qué muerte glorificaremos al Señor? La muerte de todos los hombres es para la gloria de Dios, todos los hombres mueren para reparar la desobediencia del primer hombre. La vida de los pecadores está llena de ofensas y de insultos hechos á la divina Majestad. La vida de los justos está expuesta á la calumnia y á la opresion de los pecadores; pero la muerte lo repara todo, da á Dios la gloria que le es debida, y el hombre muerto entra en el orden de una providencia santa y justa. Si es un grande el de una providencia santa y justa, si es un grande el que muere, es de gloria de Dios que caiga delante de él en ceniza y polvo. Si es un impío ó un pecador, es de gloria de Dios que sea quitado de la tierra para recibir el castigo de sus delitos; si es un justo, es de gloria de Dios que sea librado de la compañía de los malos y de las miserias de esta vida, para ser admitido en la compañía de los ángeles y en las delicias de la eternidad.... ¡Ah! si pudiese yo tambien morir de la muerte de los justos!

1 Num., c. XXIII, v. 10.

## PUNTO III.

## JESÚS LLAMA Á SAN PEDRO APARTE.

Primero. *Primera pregunta de san Pedro sobre san Juan.* "Y después de esto le dijo: sígueme..." Todo el discurso del Señor con san Pedro habia sido público y en presencia de los siete discípulos; luego que lo acabó, se puso en camino y dijo á Pedro: *sígueme*, como una persona que tiene que decir alguna cosa en particular á su Maestro.... Pero Pedro volviéndose vió que le iba cerca aquel discípulo amado de Jesús y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y dijo: Señor, quién es el que te ha de entregar? Pedro pues habiéndolo visto, dijo á Jesús: Señor, ¿y de este, qué será?... Acordémosnos ahora que durante la cena fué san Juan para pedir al Señor que le descubriese el traídor. San Pedro quiere aquí corresponder de una manera semejante á san Juan. Ve á este discípulo en una especie de perplejidad, y se imagina que le dará gusto preguntándole á Jesús en orden á su persona. La pregunta que hace san Pedro puede caer sobre lo que Jesús le ha dicho de su muerte ó sobre lo que Jesús le ha dicho, que lo siga. En el primer caso san Pedro preguntaría: ¿y este, con qué muerte glorificará á Dios? En el segundo caso preguntaría: ¿y este se quedará con los otros ó no seguirá? Jesús habia separado muchas veces de los otros y llevado consigo aparte á Pedro, Juan y Jacobo, pero jamás á Pedro solo. Esto es acaso lo que sorprende á san Pedro y á san Juan mismo y lo que da ocasion á esta pregunta. Y nosotros lo podemos mirar como una señal particular de distincion y como un privilegio de la soberana dignidad que el Salvador acaba de conceder á san Pedro, al que tenia aun que comunicar muchas cosas para el bien general de toda la Iglesia.

Segundo. *Respuesta de Jesús á la pregunta de san Pedro.* "Dijole Jesús: si yo querré que este se quede hasta tanto que yo venga, ¿qué te importa á tí? Tú sígueme..." Grande documento para nosotros, que deseamos tanto saber lo que toca á los otros y lo que nada nos importa saber. No debemos tampoco ser demasiado curiosos sobre lo venidero que pertenece á nosotros. Pensemos solamente al momento presente. Apliquémonos á emplearlo bien, á ser fieles á la voz del Señor y á seguirlo cuando nos llama. A todas las vanas curiosidades que se presentan á nuestro espíritu, respondamos con esta palabra del Salvador.... ¿Qué te importa á tí? Tú sígueme.

Tercero. *Voz falsa esparcida entre los fieles.*

1 Véase la nota al fin de la meditacion.

"Se esparció por esto esta voz entre los hermanos, que aquel discípulo no muere. Y Jesús no dijo: él no muere, sino si yo quiero que él se quede hasta tanto que yo venga; ¿qué te importa á tí? Este es aquel discípulo que atestigua estas cosas y las ha escrito, y sabemos que es verdadero su testimonio. Hay otras muchas cosas hechas por Jesús, que si se escribiesen una á una, creo que ni en toda la tierra podrian caber los libros que se habrian de escribir (de ellas)..." San Juan confuta aquí por sí mismo la falsa voz que se esparció entre los cristianos. Sufrió él el martirio en Roma, donde fué metido en una caldera de aceite hirviendo, de la que salió lleno de vida y de fuerza. Murió en Efeso en una extrema vejez. Su autoridad y su edad avanzada le daban derecho de autorizar el mismo su testimonio y de asegurarnos su verdad. Si la curiosidad de san Pedro dió ocasion á la falsa voz que se esparció entre los hermanos, la curiosidad de los hermanos que quisieron hallar misterio en estas palabras del Señor y penetrarlo, les hizo adoptar esta falsa voz.... La curiosidad de muchos que quisieron adivinar cuáles fuesen las otras cosas que el Señor habia hecho, dió ocasion al quinto Evangelio, que como falso, lo desechó la Iglesia. La curiosidad dió principio á la caída de nuestros primeros padres.... Esta es la que ha producido y esparce las herejias, la que ha parido y ha dado aumento á la impiedad. Tomamos una pasion tan peligrosa y principio de tantos males. Nosotros tenemos muchísimas cosas escritas; aprovechámonos de lo que tenemos y no deseemos tener mas.

## PETICION Y COLOQUIO.

Aun cuando hubiese tantos libros que se pudiese llenar el mundo con ellos, no podrian contener todas las señales que vos, ¡oh Salvador mio! habeis dado á los hombres, de vuestra potencia, de vuestra sabiduría y de vuestra bondad: será perenne siempre mi reconocimiento y perpetuo mi amor. Concededme, ¡oh Jesús! la gracia de que yo os siga con fidelidad, y de que cuanto deba hacer ó padecer, lo haga y lo sufra por vuestro amor. Concededme que os siga por el camino por donde os agradará llevarme, sin ser curioso en orden á lo que determina de los otros, sin rehusar cosa alguna de cuanto pedireis de mí, sin escuchar las repugnancias de de la naturaleza, y estando siempre dispuesto á glorificaros con mi vida y con mi muerte, y siempre contento con tal que sacrifico la una y la otra por vuestro amor. Amen.

## EXPLICACION

SOBRE ESTA PALABRA: SIC EUM VOLO MANERE  
DONEC VENIAM.  
S. Juan, c. XX, v. 22.

En el texto griego se lee si en vez de sic; de donde algunos infieren que la c se escapó en los manuscritos latinos por culpa de los copistas, y que el sentido pido si y no sic. En cuanto á nos otros, somos de opinion que aqui no hay error en el latin y que es necesario leer sic. <sup>16</sup> Quiero que se quede como está, con los otros, quiero hablarle á tí solo, en que te embarazas. ¿tú? Ven solamente conmigo; á tí solo llamo....

<sup>17</sup> Donec veniam, hasta tanto que yo venga... Esta expresion indica frecuentemente el juicio final. En este sentido la entendieron los discipulos, de donde concluyeron que Juan no moriria. Pero así como lo erraron en la conclusion, pudieron tambien haberlo errado en el principio. Nosotros, pues, somos de parecer que aqui no hay misterio, sino que se trata de volver Jesús á la compania de los discipulos que deja y de la que se separa por algunos momentos con Pedro, queriendo tener con él algun particular discurso. Esto me parece que insinúan claramente estas ultimas palabras: *tú sigueme*. Es verdad que san Juan ya no habla mas, ni de este discurso ni de esta vuelta; pero esto ya no pertenecia á la materia que trataba. Esta explicacion confirma siempre mas el sic latino y lo hace preferible al si, que se saca del griego.

## MEDITACION CCCLVII.

JESUS APARECE A SUS DISCIPULOS JUNTOS EN JERUSALEN PARA LA FIESTA DE PENTECOSTES Y LOS CONDUCE SOBRE EL MONTE DE LAS OLIVAS.

S. Lóc., c. XXIV, v. 99, 50.  
Hechos de los apóstoles, c. I, v. 1, 8.

Primero, recopilacion que hace san Lucas de su Evangelio; segundo, promesa que Jesucristo hace á sus apóstoles de enviarles al Espíritu Santo; tercero, pregunta que hacen los apóstoles á Jesucristo sobre el restablecimiento del reino de Israel.

## PUNTO I.

RECOPILACION QUE HACE SAN LUCAS DE SU EVANGELIO.

“Yo he hablado en primer lugar! ¿oh Teófilo! de todo aquello que empezó Jesús á hacer y á

<sup>1</sup> Es lo mismo que si dijese en un otro libro.

enseñar hasta aquel día en que dadas por medio del Espíritu Santo sus órdenes á los apóstoles que habia elegido, se elevó al cielo; de los cuales aun se dejó ver vivo después de su pasion, con muchas pruebas, apareciendo á ellos por cuarenta dias, y hablando del reino de Dios, y estando juntamente con ellos en la mesa....”

Primero. *El estado de su vida mortal, durante el cual nos ha dado sus ejemplos y sus instrucciones.* “Lo que Jesús empezó á hacer y á enseñar....” Jesús durante su vida, no ha cesado de obrar y de enseñar, de presentarse á nosotros en todas las circunstancias, como el modelo de toda virtud y el Maestro de toda verdad. Hemos meditado sus ejemplos y sus instrucciones; ¡qué provecho hemos sacado de ellas! Jesús comenzó á practicar antes que á enseñar. Nosotros nos complacemos de enseñar á los otros; pero empecemos por la práctica si queremos que nuestra enseñanza sea útil.

Segundo. *El estado de su vida resucitada, durante la cual nos ha dado las pruebas que podemos de la verdad de su resurreccion.* Después de haber resucitado quiso diferir su entrada gloriosa en el cielo y morar sobre la tierra por cuarenta dias. Por todo este tiempo se ha mostrado á sus discipulos en varias maneras, algunas de las cuales fueron escritas y nosotros hemos visto. Su bondad y su condescendencia llegó á tal exceso, que se dejó examinar, se dejó tocar de sus discipulos, y llegó hasta comer con ellos. Estemos nosotros bien firmes en la fe de este misterio y comprendamos bien el provecho indecible que de él nos resulta.

Tercero. *El estado de su vida gloriosa, durante la cual está aun con nosotros, y en la que no ha querido entrar sin haber primero arreglado con sus apóstoles todo el plan de su Iglesia.* De este reino de Dios les hablaba mas en particular en los frecuentes coloquios que tenia con ellos. Sobre la montaña de Galilea les dió sus órdenes para el establecimiento de esta Iglesia, y les ordenó lo que debian hacer después de su partida por virtud del Espíritu Santo, y después que habrian sido revestidos de su fuerza. Allí tambien nos aseguró que no solo no nos olvidaria en la morada de su gloria, sino tambien que sin dejarla estaria siempre con nosotros sobre la tierra, hasta que nos llevase con él al cielo. Dilatemos nuestros corazones, esforcemos nuestra esperanza y amemos un Salvador que tanto nos ama y que es tan amable.

## PUNTO II.

PROMESA QUE JESUCRISTO HACE Á SUS APÓSTOLES DE ENVIARLES AL ESPÍRITU SANTO.

Primero. *Promesa de un bien infinito.* “Después les mandó que no se alejasen á Jerusalem,

sino que esperasen la promesa del Padre....” Aquí acaba la recopilacion de san Lucas. Ahora empieza la relacion de cuanto sucedió en esta circunstancia y de lo que Jesucristo dijo á sus apóstoles, que habian ido á Jerusalem para prepararse á la fiesta de Pentecostés, como era costumbre, ó acaso por una orden expresa que el Señor les hubiese dado en Galilea. Nosotros uniremos lo que dice aqui san Lucas en los Hechos apóstólicos con lo que dice en su Evangelio, porque cuanto citaremos del uno y del otro libro se refiere al mismo tiempo y cae en la misma circunstancia.... “La promesa del Padre, la que dice habeis oido de mi boca, por qué Juan bautizó, bien si, con agua; pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo de aqui á no muchos dias.... Y he aqui que yo envío sobre vosotros el prometido de mi Padre: Y vosotros deteneos en la ciudad hasta tanto que seais revestidos de la virtud de lo alto....” Es el Espíritu Santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad, la que los apóstoles deben recibir; es la virtud de lo alto, el fuego divino, el espíritu de luz, de fuerza, de amor, el que el Padre les ha prometido, y el que el Hijo está no solo para enviarles, sino para enviarlo en ellos, para enviarlo sobre ellos, bautizándolos, sumergiéndolos y empapándolos, por decirlo así, en él, de manera que queden penetrados y revestidos de él. Este es el espíritu que recibieron el día de Pentecostés, y el que nosotros recibimos en el sacramento de la confirmacion. ¡Oh y cuán grandes y cuán seguras son las promesas de Dios! ¡Cuán preciosos y abundantes los dones de Jesús! ¡Cuán dulces y magníficos los frutos del Espíritu Santo! Seriamos ciertamente felices si supiésemos renunciar á nosotros mismos y á nuestras pasiones para abandonarnos enteramente á la conducta del Espíritu Santo.

Segundo. *Promesa de una próxima ejecucion.* “De aqui á no muchos dias.... he aqui que yo envío sobre vosotros el prometido de mi Padre.” El Salvador no les prescribe algun término, pero este término era de solos diez dias, porque les habla así justamente el día de su ascension. Ya habia mucho tiempo que el profeta habia anunciado este grande día, como bien presto veremos.<sup>1</sup> Las promesas de Dios tienen su ejecucion, y por distante que nos parezca, llega el tiempo en que está bien cerca, y llega el tiempo en que ya pasó. Así es de nuestra muerte, de la decision de nuestra eterna suerte y del día del juicio final. Acostumbrémonos á mirar estos sucesos como próximos. Nosotros ignoramos su término, pero este término llegará y pasará. La eternidad sola no pasará jamás.

Tercero. *Promesa que exige de nuestra parte una santa preparacion.* Les mandó que no se alejasen de Jerusalem. “Y vosotros (lea dijo) os

detendreis en la ciudad hasta tanto que seréis revestidos de la verdad de lo alto....” Esta prohibicion de salir de Jerusalem, no comprendia ya su salida con Jesucristo para ser testigos de su ascension; ella se debía entender solo desde el momento que habrian vuelto de este divino espectáculo, hasta el día que bajas sobre ellos el Espíritu Santo. Por todo este tiempo les estaba prohibido el salir de la ciudad bajo de cualquier pretexto. Comprendieron muy bien que este tiempo no debian ellos pasarlos en ocio, ni en ocupaciones mundanas, sino en el recogimiento y en la oracion: esto es lo que hicieron, y he aquí la preparacion interna. Cuanto mas solícitos seamos en preparar de este modo nuestros corazones, tanto mas participaremos de los dones del Espíritu Santo y con tanta mayor abundancia se derramará este espíritu divino sobre nosotros. Si experimentamos tan poco los efectos maravillosos de su venida, nuestra dissipacion externa é interna son la causa que nos priva de tan grande bien.

## PUNTO III.

PREGUNTA QUE LOS APÓSTOLES HACEN Á JESUCRISTO SOBRE EL RESTABLECIMIENTO DEL REINO DE ISRAEL.

Primero. *Vileza de esta pregunta.* “Y los condujo fuera á Betania: (esto es, sobre el monte de las Olivas, como dentro de poco veremos).... Pero ellos unidos entre sí<sup>1</sup> le preguntaron diciendo: Señor, restituirás tí ahora el reino de Israel?...” He aqui los apóstoles, tales después de la pasion y de la resurreccion del Salvador, cuales eran antes; siempre ocupados con el pensamiento de temporales grandezas é impacientes por participar de ellas. No los han mudado un punto los estupendos misterios que se han obrado delante de sus ojos. Esta mutacion será obra del Espíritu Santo. Y ¡oh cuán grande será, cuán pronta y cuán morajillosa! Nosotros que hemos recibido el Espíritu Santo, guardémonos de confundir con la religion, ideas bajas, terrenas y carnales, y de tener hasta en el ejercicio de la piedad, miras de interés, de ambicion, de vanidad y de amor propio.

Segundo. *Temeridad de esta pregunta.* “Pero él les dijo: no pertenece á vosotros el saber los tiempos, los momentos que el Padre se ha reservado en su poder....” Nosotros estamos deseosos de penetrar lo porvenir y aun lo porvenir mas remoto y mas impenetrable, como si lo presente y lo próximo porvenir en que debemos pensar, no bastasen para ocuparnos. ¿Cuándo será el juicio final? ¿cuándo será anunciada la fe á

<sup>1</sup> Vea la nota al fin de esta Meditacion.

los pueblos que aun la ignoran? ¿hasta cuándo permanecerá ella entre nosotros? ¿qué revolución sucederá en el mundo, etc.? ¡Preguntas temerarias! ¡abismos impenetrables que no nos es lícito examinar! A si solo se ha reservado el Arbitrio Supremo, la serie de los acontecimientos y la disposición de los tiempos y de los momentos en que deben acaecer. En cuanto á nosotros, el único pensamiento que nos toca, es de dejarnos guiar y gobernar de la Providencia, estar siempre preparados para todo, hacer en todo su santísima voluntad y aprovecharnos de todos los acaecimientos para santificarnos.

Tercero. Escollo de esta pregunta. "Pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me serviréis de testigos en Jerusalén y en toda la Judea, y en la Samaria y hasta en la extremidad del mundo.... esto es, según la expresión de san Marcos por todo el mundo...." El escollo de estos pensamientos vanos y temerarios á que nos entregamos demasiado, es que ocupándonos en cosas inútiles y en que nada podemos, nos hacen olvidar los objetos importantes que exigen toda nuestra solicitud y toda nuestra aplicación. Aprendamos aquí la manera de desochar esta suerte de pensamientos y todas las otras distracciones que nos saltan y nos cercan. Sería mal hecho combatirlos directamente, impacientarnos y hacer continuos esfuerzos para desocharlos. Estando una vez bien persuadidos que ellos son vanos y perniciosos, debemos aplicar nuestro espíritu á otros pensamientos santos, útiles y de práctica. Observemos cómo el Salvador llama el espíritu de sus discípulos, al grande misterio que les ha anunciado, á la venida del Espíritu Santo que ellos deben recibir, á los trabajos apostólicos que deben emprender y á las sublimes funciones del apostolado de que los ha encargado. Si nosotros tenemos nuestro espíritu ocioso y vacío de santos pensamientos, no es maravilla que se presenten en tropas y continuamente los pensamientos vanos y aun malos. Pero tengámoslo incesantemente ocupado en los grandes misterios que hemos recibido ó que debemos recibir, en las sublimes virtudes que debemos practicar, en las obligaciones importantes que debemos cumplir, y no nos importunarán jamás los vanos pensamientos. Si estos nos vuelven á la mente, volvamos también nosotros á estos grandes objetos, y entonces las distracciones lejos de dañarnos, nos servirán de aviso y nos serán un motivo de pensar en Dios y de ocuparnos en él. Es necesaria para hacer esto, la fidelidad; pero lo malo es que no la tenemos. ¡Oh y cuán dichosos son aquellos que son fieles en buscar á Dios, y en recogerse en Dios, y en conservar el pensamiento de su presencia luego que lo han encontrado.

PETICION Y COLOQUIO.

Concededme esta gracia, ¡oh Dios mío! pero

para que esté continuamente lleno del pensamiento de vuestra presencia, dignos vos de llamarme de vuestro espíritu. Derramadlo sobre mí, comunicadme algun porción de la luz, del ardor y de la fuerza que les comunicó á vuestros apóstoles, para que como ellos os dé testimonio, y vos podáis en el día último reconocermos por vuestro discípulo. Amen.

#### EXPLICACION

SOBRE ESTA PALABRA DE LOS HECHOS APÓSTOLICOS, CAP. I, V. VII: QUI CONVENERANT.

En las apariciones públicas de Jesucristo, los evangelistas hacen solamente mención de los apóstoles, porque su asunto principal era hacernos conocer las órdenes que Jesús les había dejado para fundar y gobernar la Iglesia. Pero podemos creer muy bien que no han sido solos los apóstoles los testigos de las apariciones que han tenido alguna publicidad. La ascension de Jesucristo al cielo ha sido de este número. Es del todo verosímil que no solo los apóstoles, sino tambien un gran número de discípulos, las santas mujeres, y principalmente la Santísima Virgen, han tenido la consolacion de asistir á este divino espectáculo. Este es acaso el motivo porque en este versículo de los Hechos apóstolicos, san Lucas en vez de decir los apóstoles se ha servido de esta expresión: *qui convenerant*. Por otra parte, sabemos nosotros de san Pablo,<sup>1</sup> que una de las apariciones del Señor tuvo mas de quinientos testigos. Pero no creemos que esta sea la de la ascension, porque á la elección de san Matías que se hizo en Jerusalén, se hallaron solamente cerca de ciento y veinte personas.<sup>2</sup> Antes bien creemos que fué la que se hizo sobre la montaña de Galilea, porque el número de los discípulos era mayor en la Galilea que en la Judea, y porque el orden que Jesús había dado á sus apóstoles de ir sobre esta montaña, habria podido facilmente llegar á la noticia de aquellos que creían en él y hacérlos concurrir allí en gran número.

He aquí el orden con que san Pablo refiere las apariciones del Señor.... *Se ha hecho ver á Cefas*<sup>3</sup> esta es la de los dos discípulos de Emaús. Cefas era uno de los dos discípulos, y san Pablo hace frecuentemente mención de este ilustre discípulo.... *Y después á los once*.... Esta es la del domingo por la tarde, día de la resurreccion, y la de santo Tomás, ocho dias después.... *Después se dejó ver á mas de quinientos hermanos juntos juntamente*.... Esta es la de la montaña de

1 Ad Cor., c. XV, v. 6.

2 Act ap., c. I, v. 15.

3 S. Mat., c. XXVIII, v. 16.

Galilea.... *Después se hizo ver á Jacobo*.... Esta es la del lago de Tiberiades, donde se hallaban los hijos de Cebedeo, de los cuales es uno era Jacobo ó Santiago.... *Después á todos los apóstoles*.... Esta es la de la ascension, en que se hallaba san Matías, que fué apóstol pocos dias después; ó conviene decir, que cuando san Pablo dice aquí *á todos los apóstoles*, no es ya para oponer esta aparicion á la que dijo arriba haber sido hecha á Jacobo, de la cual fueron testigos solamente cuatro ó cinco apóstoles.

El orden que sigue san Pablo en referir estas apariciones, si lo aplicamos, como hermosos hechos, es del todo conforme al orden que han seguido los evangelistas y que hemos seguido en nuestras meditaciones, y esta conformidad de orden prueba bastantemente la verdad de nuestras conjeturas sobre las apariciones de que habla san Pablo.

#### MEDITACION CCCLVIII.

##### LA ASCENSION DEL SEÑOR AL CIELO.

San Lúca, cap. XXIV, v. 50, 53.—Hechos apóstolicos, cap. I, v. 11, 14.

Primero, los apóstoles van á Jesús subir al cielo; segundo, avisados de los ángeles se vuelven á Jesús; tercero, se preparan para recibir el Espíritu Santo.

#### PUNTO I.

##### LOS APÓSTOLES VEN Á JESÚS SUBIR AL CIELO.

Primero. *Jesús los bendice*. "Y dicho esto... y alzadas las manos los bendijo...." Esta divina bendicion fué su último adiós. No sabemos si los apóstoles lo entendieron así, porque no aparece que se les hubiese advertido el fin porque los había conducido Jesús á este monte. Ni tampoco sabemos de qué términos se sirvió Jesús, ni qué movimientos hizo con sus manos para bendecirlos. Los apóstoles lo sabían. Bendecían, acaso ellos mismos á su imitacion, y la forma de bendecir que ellos han dejado á la Iglesia, es acaso la misma que usó Jesús. Sea como fuere, esta bendicion fué el último testimonio de su ternura, y los llenó de dulzura, de alegría y de consolacion.

Segundo. *Jesús se levanta en alto*. "Y sucedió que al bendecirlos se separó de ellos y.... á vista de ellos se levantó en alto.... hacia el cielo...." ¡Qué espectáculo! ¡qué sorpresa! No habian visto aun los discípulos cosa mas estupenda. Lo habian visto antes de su muerte

caminar sobre las aguas, se había hallado en medio de ellos en el cenáculo y había entrado en él estando cerradas las puertas; pero aquí todo es mucho mas milagroso: Jesús está con ellos, ellos le hablan, él les habla á ellos, y mientras que creen estar con él, él los deja, se eleva en el aire, sube dulcemente, ellos lo ven, él se aleja, ellos ya no lo poseen y dentro de poco van á perderlo de vista. No ignoran dónde él va, se los ha dicho muchas veces; sube al cielo, de donde había bajado, vuelve á su Padre que lo había enviado, va donde ellos no pueden ahora ir y donde irán después un dia; va á ocupar el puesto que le es debido y á prepararles á ellos las sillas que les ha merecido y á prepararlas tambien para todos nosotros; va á sentarse á la diestra de su Padre y reposar en su seno, hasta tanto que nos llame al mismo descanso, para hacernos sentir tambien á nosotros y reposar con él.... ¡Ah! es menester decir que tiene un corazón de bronce el que no se conmueve á un tal espectáculo y se anima con una tal esperanza, el que no se despega siempre de la tierra, para estar siempre fijo en el cielo.

Tercero. *Jesús desaparece*. "Y una nube lo ocultó á sus ojos...." Cesad de mirar, discípulos arrebatados y encantados; lo que pasa al otro lado de la nube no puede ser expuesto á los ojos de los mortales. Los ángeles, los arcángeles, todas las potestades celestiales van delante de su Rey, una multitud innumerable de ilustres esclavos se unen á su divino libertador; todos los que han resucitado con Jesucristo, se unen los unos en alma solamente, los otros en cuerpo y alma, para acompañar su glorioso triunfo. Había sido echada fuera del paraíso terrestre la carne; pero en la persona del Verbo hecho carne, se eleva ella al cielo. No preguntéis quién es él; es el Señor fuerte y poderoso en los combates, es el ordero de Dios que fué sacrificado y muerto, es el leon victorioso, el leon de la tribu de Judá, es el Señor de las virtudes, este es el que es rey de la gloria. Este es el título con que Jesús va á sentarse á la diestra del Padre, y allí hace que se sienten todos aquellos que él ha librado; allí espera para hacerles sentir tambien á todos aquellos que crearán en él y se aprovecharán de su redencion. ¡Oh cuántos desde aquel tiempo hasta ahora han subido á él y están sentados con él! ¡con qué ojos mirarán ellos la tierra y todo aquello que forma la ocupacion de los hombres!

#### PUNTO II.

##### LOS APÓSTOLES ADVERTIDOS DE DOS ÁNGELES VUELVEN Á JERUSALEN.

De cuanto aquí sucede, podemos sacar nosotros tres máximas bien conocidas en la vida espiritual.

Primero. *La contemplación no debe ser ociosa é impedir la acción.* "Y mientras estaban mirándolo fijamente que subía al cielo, he aquí dos personajes vestidos de blanco que se acercaron á ellos, que también les dijeron: hombres de Galilea, ¿por qué estais mirando hácia el cielo?...". Por mas que los apóstoles no veían ya á Jesús y la nube lo habia escondido á sus ojos, no dejaban de mirar hácia el cielo. La vista de aquel cielo donde habian visto entrar su Maestro, los arrebatava de tal manera, que no podían apartar de él sus ojos. Los apóstoles no estaban destinados para estar siempre en contemplación y en éxtasis. Ellos tenían obligaciones mucho mas importantes y mas urgentes que cumplir. Debían volver á Jerusalem, prepararse allí para recibir el Espíritu Santo y extenderse de allí por todo el universo, para anunciar en él el Evangelio de Jesucristo. Estén, pues, elevados siempre hácia el cielo nuestros corazones, entonces nuestra acción será mas fervorosa y útil; pero tener también siempre fijos los ojos en él, perjudicaría á nuestras obligaciones, y el prójimo recibiría de esto daños y escándalo.

Segundo. *A la contemplación de los misterios de dulzura, se debe unir la meditación de los misterios de terror.* "Aquel Jesús que se ha quitado á vosotros, ha sido elevado al cielo; así vendrá como lo habeis visto ir al cielo..." Esto es, llevado sobre una nube cuando vendrá á juzgar los vivos y los muertos y á tomar á cada uno cuenta de sus obras. Esta cuenta terrible que debemos dar un dia al Sumo Juez, reformaría muchos abusos y disiparía muchos engaños, si hiciésemos serias reflexiones sobre ella. A la verdad, no conviene que llenemos demasiado el espíritu de estos objetos de terror; pero tampoco conviene perderlos del todo de vista. El estado inmóvil en que quedan los apóstoles mirando al cielo, nada tiene que sorprenda; que sea necesario que bajen dos ángeles para advertirles que salgan del éxtasis y arrobamiento en que han quedado, no es maravilla; lo que debe sorprender es, que nosotros necesitemos una advertencia del todo contraria, y que ni el pensamiento de Jesucristo elevado al cielo, ni el pensamiento de Jesucristo que debe bajar del cielo para venir á juzgarnos, puedan despegarnos de la tierra y elevar nuestro corazón al cielo.

Tercero. *El júbilo espiritual es el fruto de la obediencia que hace suceder la oración á la acción y la acción á la oración.* "Y ellos habiéndolo adorado, se volvieron á Jerusalem con grande júbilo..." Del monte que se llama Olivete que está vicino á Jerusalem, cuando lo es un viaje de un dia de sábado..." Los apóstoles obedecieron al aviso de los ángeles. Apliquemos esta advertencia á nosotros mismos, obedezcamos á nuestros superiores, que hacen con nosotros las veces de los ángeles, obedezcamos á nuestras obligaciones, que son la voluntad de Dios sobre

nosotros. No temamos dejar el santo monte por volver á la ciudad y á la casa, para continuar nuestras ordinarias ocupaciones y lo que Dios exige de nosotros... Entró, pues, Jesús en el cielo desde la cima del monte Olivete, en cuyas faldas habia dado principio á su pascion. Sobre este monte van los apóstoles y lo adoran cuando sube al cielo, y al pié de este monte lo habian visto postrado en agonía, y después preso, atado y encadenado como un malhechor. No temamos, pues, las humillaciones ni los tormentos; desde estos partiremos nosotros para subir al cielo; desde estos volvieron los apóstoles con gran júbilo á Jerusalem; esto claramente se comprende. Entremos á parte de su júbilo, porque este misterio es para nosotros, como para ellos, es nuestro Maestro como el suyo, el que ha subido al cielo, alegrémonos de su gloria; hagamos como los apóstoles, suceder la oración á la acción bajo las órdenes de la obediencia, y nuestros corazones serán colmados del júbilo que en sí experimentarán.

### PUNTO III.

LOS APÓSTOLES SE PREPARAN PARA RECIBIR AL ESPÍRITU SANTO.

Primero. *Por medio del retiro...* "Y habiendo llegado (á la ciudad) subieron al cenáculo (era este el apartamiento superior de la casa, donde el Señor habia hecho la cena) subieron al cenáculo (en que se alojaban) Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andrés, Felipe, y Tomás, Bartolomé, y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simon Zelotes, y Judas hermano de Jacobo..." Los apóstoles comenzaron por observar literalmente lo que Jesús les habia encomendado. No solo no salieron de la ciudad, pero ni tampoco del cenáculo donde comían, sino para ir al templo. Un retiro tan severo, tan expresamente encomendado por Jesucristo, tan puntualmente observado de los apóstoles, nos enseña lo mismo, ó á lo menos el recogimiento que debemos observar para prepararnos á recibir el Espíritu Santo.

Segundo. *Por medio de la oración privada.* "Todos estos perseveraban concordemente en la oración juntamente con las mujeres, y con Maria madre de Jesús y con los hermanos de él..." "Oh y cuán fervorosa era esta oración, por la memoria de cuanto habia sucedido, desde la primera vez que los apóstoles habian entrado en este agosto cenáculo; ¡Cómo fué unánime por la union de los corazones y de los espíritus, por el reconocimiento de los mismos beneficios, por el deseo de los mismos bienes, por la fe de las mis-

1 Los sobrinos de san José, hijos de alguna de sus hermanas, reputados primos hermanos de Jesucristo.

mas promesas y por la esperanza de los favores mismos! ¡Oh y cuán humilde y respetuosa fué por el sentimiento que cada uno tenía de su propia indignidad y de la majestad del Dios á quien oraban, del Dios por cuyos méritos pedían del Dios que esperaban! Modalo de oración para una familia cristiana. Maria perseveraba con ellos en la oración, Maria cuya humildad era igual á su fe, á su pureza y á sus grandezas. La hemos visto al pié de la cruz; aquí la hallamos en el recogimiento y en la oración. Ya no la encontraremos mas en alguna otra parte. Ella es particularmente el modelo de las mujeres cristianas. Finalmente, oración perseverante hasta después de la venida del Espíritu Santo, por cuyo medio, su vida y la de los cristianos, no fué ya otra cosa, ni debe ser, que una continua oración, que una vida de oración.

Tercero. *Por medio de la oración pública.* "Y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen..." Todo el tiempo que estaban en el cenáculo, oraban á Dios; todo el tiempo que podían estar en el templo estaban allí, y estaban en él tan constantemente, que se puede decir que estaban siempre, y todo el tiempo que pasaban en el templo, lo empleaban en alabar y bendecir á Dios. ¿Cuándo los imitaríamos nosotros? Su constancia y su fervor nos condenan en estos dos puntos. ¿Cuántos hay que se dejan ver tan poco en la iglesia que se podría decir que jamás se ven? ¿Y acaso seremos nosotros de este número? ¿Cuántos están en la Iglesia sin pensar ni en la santidad del lugar donde están, ni en la Majestad de Dios que allí se adora!

### PETICION Y COLOQUIO.

¡O Jesús! en este santo dia, en que celebramos la memoria de vuestra gloriosa ascension, mirados postrados á los piés de vuestros altares, para pedirnos vuestra santa bendición. Concedédnosla, ¡oh Señor! como la concedisteis á vuestros apóstoles, ¡oh sea la prenda de aquella bendición eterna que nos prometéis en el último dia. ¡Oh Jesús! cuándo subiré yo al cielo con vos? ¿cuándo me uniré á voz para no separarme ya jamás? ¡Animo, alma mia! El término es el cielo y no está lejos el momento. ¡Oh y cuán vil y despreciable eres, oh tierra, cuando miro al cielo! ¡Oh cielo! dulce objeto de mi esperanza, posee mi corazón, arrebatada mis pensamientos, sé tú el término de mis suspiros y el único objeto de todos mis deseos. Amen.

He aquí concluidos los cuatro libros del Evangelio. Hemos comenzado con san Lucas y dado fin con san Lucas. Tomaremos aun el argumento de dos meditaciones del libro de los Hechos

Apostólicos, que es tambien de San Lucas. Supliquemos á los cuatro evangelistas que nos alcancen la gracia de aprovecharnos bien de sus escritos, para que después de haber alabado y bendecido á Dios sobre la tierra, por habérselos inspirado, podamos alabarlos y bendecirlos con ellos en el cielo, por habernos dado su inteligencia y su práctica.

### MEDITACION CCCLIX.

ELECCION DE SAN MATAÍAS.

Hechos apost., c. I, v. 15, 26.

Primero, la solicitud pastoral de san Pedro propone la eleccion; segundo, la traicion de Judas y su muerte dan lugar á esta eleccion; tercero, la voluntad de Dios hace caer sobre san Matías la suerte de la eleccion.

### PUNTO I.

LA SOLICITUD PASTORAL DE SAN PEDRO PROPONE LA ELECCION.

Primero. *Con qué autoridad habla él á la asamblea.* "Y en aquellos dias alzándose Pedro en medio de los hermanos (era el número de las personas que se habian juntado de cerca de ciento y veinte), dijo:..." "Pedro se alza para hablar en público, para instruir á la Iglesia recién nacida y prescribirle la eleccion de un nuevo apóstol. Pedro habla, lo escuchan los otros en silencio, y ejecutan luego al punto lo que él propone..." "De dónde, pues, deriva en Pedro esta franqueza, esta autoridad, esta elocuencia? no es este aquel pesador del lago de Tiberiades, que no ha conocido jamás otra cosa que su barca y sus redes? Sí; pero es aquel á quien el Señor ha encargado de apacentar sus corderos, y sus ovejas. La Iglesia lo mira como el legatiente de Jesucristo subido al cielo, como al que debe gobernarla, y que ha recibido del Señor la autoridad y los dones necesarios para ejercitarla. Este es, pues, el primer acto de jurisdicción que san Pedro ejercita sobre toda la Iglesia en calidad de vicario de Jesucristo; podía acaso presentarse para esto una ocasion mas importante?"

Segundo. *Con qué inteligencia interprete la Escritura.* "Hermanos (les dijo), es necesario que se ponga en ejecución lo que fué escrito y predicho por el Espíritu Santo por boca de David, en órden á Judas, el que fué capataz de los que prendieron á Jesús..." San Pedro indica el salmo XL, v. 10. Declara que este paso mira la traicion de Judas; que David que ha escrito este